

**Destruyen la República**  
**José Guerra**  
**Tal Cual 01 de agosto de 2010**  
**[www.pensarenevenezuela.org.ve](http://www.pensarenevenezuela.org.ve)**  
**Twitter: @JoseAGuerra**

Las bases sobre las cuales se edificó la Venezuela moderna fueron cuatro y hoy esas bases están seriamente minadas y en proceso de destrucción. La Venezuela que ahora conocemos la configuró Juan Vicente Gómez con dos pilares fundamentales: la industria petrolera y el Ejército Nacional. El petróleo permitió financiar una transición relativamente suave una vez que acabaron las guerras civiles en 1903. En manos de empresas extranjeras, fue perfeccionando el Estado venezolano gradualmente un modo de participación en los ingresos petroleros que una demanda insaciable de este mineral aceitoso hacían fluir sobre el fisco nacional. Con la guía de Gumersindo Torres al frente del asunto petrolero y Román Cárdenas en las finanzas públicas, las legislaciones fueron incrementando lenta pero sostenidamente la porción correspondiente al Estado por concepto de liquidación de un activo no renovable. Edificó así Venezuela normas que hicieron poderoso al gobierno. Lo demás es historia conocida hasta llegar a la nacionalización del petróleo en 1975, cuando Venezuela asume plenamente la actividad que permite contar hoy con la única fuente de ingresos externos del país. Pero todo lo andado ahora se ha desandado. De aquella PDVSA no queda sino el despojo de una empresa cundida por la corrupción y el nepotismo, con una capacidad de producción seriamente averiada y con recursos humanos diezmados por el apartheid político. Cualquier plan político en Venezuela pasa necesariamente por la recuperación de la industria petrolera como palanca del desarrollo y a la vez fuente de ingresos fiscales. Sin el petróleo, Venezuela no existiría.

El Ejército Nacional también está cuestionado en su capacidad institucional. De aquella institución política pero no partidista, queda muy poco aunque con ello se viole abiertamente la Constitución. Las denuncias bien documentadas sobre la injerencia del PSUV en la Fuerza Armada Nacional, son un lugar común. Hasta el punto de que oficiales activos de alta graduación aparecen inscritos en las filas del partido de gobierno. Esto es muy peligroso porque quienes detentan el monopolio de las armas no pueden tomar una posición en la disputa política debido a que tanto derecho tendría el partido oficialista de hablar en los cuarteles como las fuerzas opositoras. Ello crearía un verdadero caos en las instalaciones militares. Unido a lo anterior está la presencia

abusiva de los componentes castrenses en la Administración Pública, que en esta coyuntura implica asumir responsabilidades políticas que pueden deteriorar como ya es visible el prestigio de la fuerza militar, a quien se podría percibir como un actor político más. Gómez no tenía partido y no involucró a los militares en la política, Chávez sí tiene partido y los militares participan en la política.

Otra institución que ayudó a civilizar a Venezuela fueron los tribunales. Impartir justicia de forma independiente ha sido una ventaja enorme que las naciones desarrolladas han alcanzado. Ante una disputa entre dos, el dictamen de un tercero imparcial frente al dúo en controversia, es garantía de igualdad. De eso trata la justicia y los tribunales que la imparten. En todas sus ramas, desde el tribunal de un pueblo hasta la corte más importante deben guiarse por ese principio: la igualdad ante la ley. Pero cuando se concibe a los tribunales y a los jueces que los regentan como instrumentos de un proyecto político se resquebraja el principio sagrado del equilibrio entre los ciudadanos. Ahora en Venezuela, con las manifestaciones de adhesión de jueces y magistrados a un proyecto político e ideológico, claramente quienes no suscriben ese proyecto están en desventaja ante la ley. Ya no se trata del imperio de la ley sino de la ley del imperio del gobierno, el que prevalece.

Finalmente, ningún país es viable sin una institucionalidad monetaria que haga factible la circulación de la moneda nacional, como monopolio del Estado. La moneda no vale en si misma sino no es aceptada por los ciudadanos. Es el banco central el garante de la estabilidad monetaria de una nación. El BCV fue creado por el gobierno de López Contreras el 8 de septiembre de 1939 a imagen y semejanza de los mejores entes emisores de América Latina, con el firme objetivo de asegurar la estabilidad del valor del bolívar. Bajo la gestión del Presidente Chávez esta institución fue destruida y por esa razón el bolívar como unidad monetaria no tiene valor y como prueba fehaciente están la inflación galopante y el hecho que los venezolanos prefieran tener sus ahorros en divisas y no en moneda nacional.